

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LAS AVES DE SAN LUIS

POR DORA OCHOA DE MASRAMON

Familia *FURNARIIDAE*

Los Furnáridos constituyen una familia americana, de alimentación insectívora, plumaje de tonos parduscos, de tamaño mediano o chico, con el pico largo, recto o algo encurvado, alas cortas, algunos con las timoneras centrales que sobresalen como tijera, escalonadas las demás.

Tienen su habitat en los valles y zonas serranas de esta provincia, en terrenos secos y despejados, en las espesuras espinosas y sombrías y algunas especies como el género *Cinclodes* frecuentan las orillas de lagunas, represas y ríos.

C A M I N E R A

Geositta cunicularia cunicularia (Vieillot)

Alauda cunicularia Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 1816, p. 369. Argentina (Prov. Buenos Aires).

La caminera es comparada con el hornero por el minucioso trabajo al construir el nido: éste con su edificación en alto, aquélla con su excavación, que le ha valido el nombre regional de "Caserita de las vizcacheras".

En pardo terroso su parte superior. Garganta y pecho blanco leonado con leves rayas pardas; abdomen y cobijas caudales inferiores del mismo tono, pero liso y más pálido. Alas cortas, pardas como la espalda las cobijas y con finos ribetes blancos. Acaneladas las remeras, con las barbas externas y las puntas de las primarias pardo oscuro. En las secundarias el tono canela predomina sólo en la parte superior y central de cada pluma. La cola también es corta, con la misma tonalidad de su parte superior, pero las timoneras inferiores en leonado blanquecino, como el borde de algunas intermedias. Pico y tarsos negruzcos. Mide desde la base del pico 16 centímetros, comprendidos los 5 centímetros de la cola, más de los 15 mm. del pico.

La hembra es de igual color. El casal corre en los terrenos despejados sin posarse en los árboles; sus patas más o menos largas y la conformación de los dedos se lo impiden. Cuando se cree en peligro emite un grito de alarma y vuela pesadamente a ras del suelo, donde no tarda en posarse, pues sus alas no resisten una elevación prolongada. Al sentir algún tropel, suele sortear la posible amenaza echándose y permaneciendo inmóvil; queda así casi invisible al confundirse su color con la tierra.

Se alimenta de larvas; persigue escarabajos, abejorros, gorgojos y sobre todo hormigas coloradas.

Es fácil hallar su nido, pues, cuando al lado de la entrada de una cueva de vizcacha se ve un hoyo, de seguro que es el pasadizo, que suele tener uno o dos metros, que conduce a la cámara circular tapizada de yuyos secos, donde se encuentran sus huevos blancos que miden (pro-

medio) 25 x 18 mm., que pueden ser cuatro o cinco. La incubación se malogra cuando el nido ha sido construido en campos transitados por el arreo de ganado, por el daño intencional que hacen quienes lo descubren. La defensa de la caminera es alejarse hacia terrenos protegidos por el monte espeso, las barrancas producidas por la erosión, o las de los ríos.

Se encuentra desde Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y San Luis, hasta el norte de Tierra del Fuego.

H O R N E R O

Furnarius rufus rufus (Gmelin)

Merops rufus Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 465. Argentina (Buenos Aires).

El hornero se encuentra tanto en las serranías como en los valles, y prefiere la vecindad del hombre, por eso acude a los parques, plazas, jardines y patios. Por sus condiciones de vida activa y laboriosa es respetado por la honda de los niños y considerado como símbolo del amor hogareño. Subsiste la creencia de que en la casa donde hace su nido reinará la felicidad; su hornito de barro es venerado y cuidado con devoción; hasta suele ser blanqueado al considerarlo una parte de la vivienda familiar. Es nuestro pájaro nacional.

Su parte superior es pardo acanelado. Alas con las remeras pardas. Cola cuadrada, pardo rojizo. Garganta blanca; pecho y abdomen blanco grisáceo, más claro en las subcaudales.

Mide 19 centímetros, comprendida la cola de 7 centímetros, más los 18 milímetros del pico. Tarsos y pico pardos. No hay diferencia de color con la hembra.

Es uno de los pájaros más caminadores, pues sus vuelos son apenas para cambiar de lugar. Su alimento lo busca en el suelo; suele andar entre la hojarasca donde engulle insectos y larvas, lo mismo que en los campos arados.

Es de andar gracioso; parsimonioso en sus pasos cortos y en las corridas de igual número de saltitos. No se alarma por el trajín del patio familiar, y cuando cesa la tempestad eleva la cabeza para entonar un canto de optimismo.

Para anidar construye un hornito de barro que asienta en las ramas de los árboles, en los parrales, cornisas, postes de telégrafo o del alumbrado, etc. Su clásico hornito aparece tanto en las ciudades como en la campaña. Aprovecha las lluvias de otoño o de primavera para proveerse de barro que lleva poco a poco y va alisando con el pico juntamente con trocitos de paja. Cuando las paredes tienen cierta altura pareciera que el trabajo lo hace desde adentro para ir midiendo, según sea necesario, donde empezará la curva del techo y la amplitud de cada compartimiento divididos por el tabique central.

El nido empezado en otoño o invierno queda inconcluso por falta de barro en los lugares donde escasea la lluvia y el agua; así permanece hasta que en la época del celo la pareja se apresura a buscar el barro que falta para terminarlo y armar en la cámara interior el verdadero nido con palitos flexibles, pajitas, motas de lana o plumas. Es imposible observar esta cámara por la forma del tabique. Pone cuatro huevos blancos,

que miden (promedio) 29 x 22 mm. Cuando los polluelos están crecidos asoman la cabeza por la puerta pidiendo ser alimentados, y al salir del nido son constantemente vigilados por el casal hasta que aprenden a volar con soltura. Sus peores enemigos son los gorriones; para apoderarse del hornito para instalar el propio nido, los sacan a picotazos haciéndolos caer ante la desesperación de los padres.

Es tan sólido el horno nido del hornero que resiste cualquier tempestad y dura años, pero si una causa extraña lo destruye, vuelve a levantarlo entre dúos de amor conyugal que la pareja entona frente a frente. Sabia lección de perseverancia en el trabajo.

Su distribución se extiende desde Misiones y Corrientes, hasta Río Negro.

HORNERO DE COPETE

Furnarius cristatus Burmeister

Furnarius cristatus Burmeister, Ibis, Vol. 6, 1888, p. 495. (Nuevo nombre para *Furnarius tricolor* (no de Geibel 1868) Sclater et Hudson, Arg. Orn., Vol. 1, 1888, p. 170. Argentina (Córdoba).

Este hornerito copetón tiene las mismas características y costumbres que el hornero, pero es de menor tamaño; no es tan conocido porque el plumaje y el hornito de barro donde anidan son iguales, aunque con las medidas adecuadas para cada uno.

Su parte superior es pardo terroso con la frente en castaño brillante y un airoso copete en la coronilla; rabadilla blanca. En pardo más oscuro las alas y pardo rojizo la cola.

Garganta blanca como la parte inferior del abdomen, castaño el pico y negruzcos los tarsos. Mide 14 centímetros, incluida la cola de 6 centímetros, más los 15 milímetros del pico. No hay diferencia de color con la hembra.

Este hornerito es de atractivo porte; su canto es un trino repetido que parece una conversación, muy agradable de escuchar por su original armonía. Durante sus andanzas, cuando se encuentra con su compañera, ya sea en las ramas de algún árbol o en el suelo, entona a dúo con ésta un largo y optimista arpegio, mirándose y con el copete bien erguido.

Suele andar en grupos de cuatro o seis; caminan por los despleados, sendas libres de maleza o por la arena de los ríos. Van muy orondos y entretenidos en sus comentarios de píidos y píidos, quizá sobre el suelo que exploran en busca de insectos y larvas.

Es más montaraz que el hornero; no prefiere para nidificar la cercanía del hombre. Desecha las cornisas, postes y esqueletos de parrales, para levantar su vivienda en las horquetas de Algarrobos, chañares o de los montes predominantes en la zona donde habita.

El otoño empieza su hornito con barro y pajitas; parece que, elegida la brizna, la embarra formando un pequeño pancito que lleva y va aliando con el pico. Si después falta el barro lo deja, a veces con la bóveda terminada o con las paredes apenas empezadas. En agosto se apura a terminar la obra agregándole el tabique central, que deja una entrada muy estrecha, por donde es imposible entrar la mano. El tabique agregado se observa perfectamente por el barro de diferente color. La entra-

da se halla a la derecha o izquierda, variando así la ubicación de la cámara donde pone un colchón de ramitas de gramíneas, pasto seco, pajitas, etc. Pone cuatro huevos blancos que miden (promedio) 23 x 18 milímetros.

Tanto el hornerito copetón como el hornero también construyen el nido de barro un mes antes de las posturas, cuando no lo iniciaron en otoño. Entre ambos hay diferencias de medidas:

El horno del hornerito tiene 50 centímetros de circunferencia; 15 de altura, y el hueco de la entrada entre 4 ó 6 centímetros. El del hornero mide 70 ó 72 centímetros de circunferencia; 18 ó 20 de altura y 5 centímetros la abertura de entrada.

Es de hábitos sedentarios; sus vuelos no pasan del lugar elegido para vivir.

Se encuentra desde el Norte al Oeste de los ríos Paraguay y Paraná hasta Córdoba, La Rioja y San Luis; accidentalmente en Entre Ríos.

C R E S T U D O

Coryphistera alaudina alaudina Burmeister

Coryphistera aludina Burmeister, Journ. f. Ornith., Vol. 8, 1860, p. 251, Argentina.

El crestudo tiene predilección por efectuar sus andanzas por los nidos abandonados de espinas de construcción abierta o cerrada. En grupos de seis a diez, entran, salen, curiosean por fuera, vuelven a entrar, hasta descubrir un rincón con orugas, o un refugio de arañas; después bajan al suelo, caminan en distintas direcciones llamándose con un continuo *riiic... riiic... riiic* y se internan entre la vegetación rastrera indagando la existencia de insectos y larvas. Si uno del grupo vuela hasta el árbol próximo, lo hacen todos, y así pasan el día, entre vuelos cortos y exploraciones en tierra.

En cuanto a su color, no es un pájaro de tonalidades atrayentes; pero encanta por su armonioso aspecto y por la gracia de sus movimientos, pues para caminar arma la cola, alternando tres o cuatro pasos con un salto. Estas características han contribuido a que también se le llame gallinita de las ramas, copete de clavo y copetón. Estas últimas denominaciones obedecen a su copete largo y puntiagudo, pardo oscuro, que en los momentos de excitación eriza desde la frente hasta la coronilla.

Su parte superior es pardo oscuro con ribetes blanquecinos, lo mismo que las cobijas alares y remeras. Cola pardo acanelado con las puntas negras.

Otra de sus particularidades es una pequeña línea negra que alarga el ojo rodeado de una zona blanca; auriculares color canela.

Garganta, pecho y abdomen, blanquecinos con rayas canela.

Su largo es de 14 centímetros, comprendidos los 6,5 centímetros de la cola, más 6 milímetros del pico.

El nido es un globo de espinas de 120 a 130 centímetros de circunferencia. Elige para su instalación los troncos u horquetas de poca elevación de los pejes, molles, algarrobos u otros. Algunas veces anida en las quintas prefiriendo entonces los árboles más frondosos, hasta donde

llega haciendo un gran esfuerzo al llevar ramitas espinosas de 15 ó 20 centímetros que saca de los nidos abandonados de coperete, cata, pijuí, o encuentra en los matorrales. Suele reparar el nido del año anterior cuando no hace la nueva construcción que le demanda varios días por la exagerada proporción que le da. La entrada es un pasaje cilíndrico que hace una curva la cavidad oval de 18 centímetros de largo por 14 de ancho, donde está el verdadero nido de fibras secas trituradas y mezcladas con plumas, que ocupa casi todo el piso de la cámara, tapizada, a su vez, de barbas vegetales prolijamente adheridas a sus paredes.

Como es habitual en esta clase de nidos, las puntas de las espinas no aparecen en la parte habitable, y sobre todo resulta muy curiosa la galería de entrada, pues relumbran allí trozos de vidrios de distintos colores, que alternan con canutos de desove, envolturas de crisálidas y hasta con esqueletos de sapos pequeños o con alguna diminuta culebrita disecada.

Los huevos, generalmente son cuatro, blancos, de cáscara resistente y brillante, que miden (promedio) 23 x 18 mm. A menudo sucede que al desaparecer, por cualquier causa, los huevos, a los pocos días se repiten las posturas, que pueden ser de otra pareja. La mano no llega hasta la alcoba, que forma un refugio tan seguro para los polluelos, que por más tumbos que se le dé al nido éstos no caen.

La cantidad de nidos no está en relación con la abundancia de estos pájaros; quizá puede suceder que otra pareja se instala cuando la primer camada haya cumplido su ciclo evolutivo, y más porque siempre se observa que andan juntos varios individuos.

Se encuentra desde el Norte hasta Entre Ríos, La Pampa y Mendoza; se exceptúa Misiones.

P I L O T O P A R D O

Cinclodes fuscus fuscus (Vieillot)

Anthus fuscus Vieillot, Nov. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 490. Paraguay.

Anda en las orillas de los ríos, arroyos, lagunas y represas. Allí busca insectos en la arena y entre las hierbas que crecen en el barro. Vuela a baja altura y se asienta en las piedras o ramas bajas. Cuando cree estar en peligro se aleja con vuelos cortos y permanece escondido detrás de alguna rama.

Es pardo terroso su parte superior. Superciliar blanquecina, más ancha hacia la nuca. Alas puntiagudas y negruzcas atravesadas por una franja canela. Cola negruzca; las timoneras externas con la punta de color castaño.

Garganta blanca con leves líneas oscuras como en el pecho, aunque éste es gris acanelado como toda la región ventral. El pico es recto, de color canela como los tarsos.

Su longitud es de 16,5 centímetros, comprendidos los 8 centímetros de la cola, más el pico de 15 milímetros. La hembra es igual.

Anida en huecos de las barrancas de los ríos; sus huevos son blancos, pero esa nidificación no se produce en nuestra provincia porque es visitante invernal; aparece en abril o mayo, anda solo o en pareja y para

buscar alimento frecuente los mismos lugares que el negrito o sobrepuesto (*Lessonia rufa*). Desaparece en setiembre, aunque se han observado ejemplares hasta en noviembre, no así sus nidos.

Se encuentra desde San Luis, Córdoba y Buenos Aires hasta el Sur de Tierra del Fuego.

BANDURRITA ENANA

***Ochetorhynchus certhioides estebani* Wetmore & Peters**

Ochetorhynchus certhioides estebani Wetmore & Peters, Proc. Biol. Soc., Wash., 62, p. 98, 1949. Leales bajo, 700 m. Tucumán, Argentina.

Es frecuente que el silencio de las espesuras sea turbado por los silbidos de la bandurrita. Su habitual nerviosidad la lleva a escudriñar los intersticios de los tallos y repliegues de las hojas. También introduce el pico en las celditas de los panales de las avispas coloradas para devorar sus larvas. Anda sola y con cierta continuidad emite sus sonoros gritos que se transforman en silbidos cuando busca aparearse.

Es un pájaro de plumaje abundante y esponjoso. Cabeza pequeña; en pardo rojizo la frente, superciliares y auriculares; después su parte superior aparece pardo terroso. Alas con reflejos rojizos lo mismo que las timoneras laterales.

Garganta blanquecina, el resto de sus partes inferiores pardo, más claro hacia las subcaudales. Pico negruzco, largo y algo curvo. No hay diferencia de color en los sexos.

Siempre alegre y bulliciosa construye su nido en oquedades de los árboles donde arma un colchón mezclando pajitas con diversos elementos: lana, pelos de liebre o cuis, trocitos de pelechas, capullitos, etc. Es una combinación desordenada e inconsistente, como son los nidos que se apoyan en cavidades. Sus huevos, en número de cuatro, son de color verde claro, lisos y brillantes, que miden (promedio) 23 x 17 mm.

También busca la vecindad del hombre, entonces coloca el nido en los huecos de las paredes o bajo las chapas de cinco de los galpones. El casal es muy unido; cuando la hembra empolla, el macho permanece cerca y parece que anunciara su optimismo con estridentes chillidos.

Sus vuelos son cortos; vive tanto en los valles secos como en las marañas que bordean los ríos y en el monte serrano, y es sedentaria del lugar elegido como habitat.

Se encuentra esta especie en La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis.

COLUDITO COPETON

***Leptasthenura platensis* Reichenbach**

Leptasthenura platensis Reichenbach, Handb. spez. Orn., Sittinae, 1853, p. 160. Argentina (Río de la Plata).

En los matorrales de tulisquines y churqui-tala se ve con frecuencia al coludito copetón espiando gusanitos, o en plan de observación de posibles nidos desocupados; pero al advertir una presencia extraña vuela

hasta la punta de los montes, o desaparece confundido en el ramaje, pues, aunque su cola es larga y en forma de tijera, las tonalidades pardas de su plumaje lo ocultan, contribuyendo así a ejercitar el instinto de conservación.

En la provincia de Buenos Aires lo llaman siete colas platense. Luce en la cabeza desaliñado copete; los bordes de las plumas que lo arman son claros, pues en general todo su plumaje es pardo. En las alas también hay bordes claros. Cola con las dos timoneras centrales más largas y puntiagudas, los pares laterales van escalonados, llegando los más largos hasta la mitad del par que hace la tijera.

La garganta es blancuzca con tenues rayas oscuras, después continúa el tono pardo en su porte inferior.

Mide 16 centímetros, incluida la cola de 10 centímetros, más los 7 milímetros del pico. La hembra es igual.

Al aparearse llama a su compañera con grititos largos: *tiic... tiic... tiic...*; el casal busca donde instalar el nido, ya sea en la oquedad de un tronco, en hornitos de hornero y hornerito de copete, o en nidos abandonados de pijuí, crestudo y leñateros. Allí arma un colchón con pajitas, fibras de gramíneas que mezcla con motas de lana, pelos de cuis y hasta se ha observado en un nido un rabito de liebre, que quizá destrozaron los perros; tampoco desdeña trocitos de piolín que la casualidad pone a su alcance, y todo cubierto con plumas. Pone desde cuatro hasta seis huevos blancos, que miden (promedio) 17 x 13 mm., pero casi siempre saca cuatro polluelos; esto se puede atribuir a que su cuerpito sólo alcance a cubrir con el calor necesario los cuatro primeros huevos. Los pichones empluman rápidamente como los adultos, pero la cola tarda en adquirir la longitud normal, y como éstos recorren las ramas en busca de alimento con la cabeza hacia abajo; se deslizan como una laucha.

Se encuentra desde Salta, Formosa y Entre Ríos hasta Chubut.

PIJUI COMUN

Synallaxis frontalis frontalis Pelzeln

Synallaxis frontalis Pelzeln, Sitz. Kl. Ak. Wiss. Wien., Vol. 34, 1859, p. 117. Brasil (Río San Francisco, Bahía).

Al penetrar en las isletas defendidas por espesos matorrales se oye el anuncio de *pijuí, pijuí, pijuí*, sin poder descubrir de dónde sale, porque el pijuí se ampara en el ramaje; enemigo de los vuelos de altura, sólo ejercita sus alas en trayectos reducidos, cuando va de un lugar a otro siempre entre las matas espinosas.

Este pijuí, llamado también roraima, es pardo terroso en su parte superior. Lados de la cabeza pardusco grisáceo; copete canela rojizo, como las cobijas y la cola; remeras pardas con bordes castaños.

Garganta negra con leves manchitas blanquecinas, después continúa el pecho pardo grisáceo, más claro en el abdomen que llega hasta ser blancuzco.

Mide 13,5 centímetros, comprendida la cola de 7,5 centímetros, más el pico de 10 milímetros. La hembra es semejante.

Construye el nido entre los churcales en ubicación tan estratégica

que es imposible alcanzarlo a pesar de estar a escasa altura. Cuando lo hace en lugares más despejados elige los arbustos espinosos y también son espinosas las ramitas con que lo arma. Es muy prolijo en la distribución de las ramas dejando las puntas agudas hacia el exterior a manera de defensa. Es más o menos redondeado con un túnel o pasadizo de entrada. En la cámara coloca el verdadero nido armado con hojas secas desmenuzadas y pajitas con algunas plumas. Pone cuatro o cinco huevos blancos con brillo verdoso muy tenue. Este brillo se nota al compararlos con huevos blancos. Sus medidas son de 19 x 14 ½ mm.

Cuando el pijuí cree que su familia está en peligro, eriza el plumaje y grita desesperado *juí, juí, pijuí, juí, juí, pijuí*, mientras la hembra, que ha salido del nido, pía con suavidad *pii, pii, pii*, esperando el momento oportuno para deslizarse otra vez hacia el interior.

Se extiende desde el Norte, excepto Misiones, hasta el norte de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza.

TREPADORCITO VIENTRE BLANCO

Cranioleuca pyrrhophia pyrrhophia (Vieillot)

Dendrocopus pyrrhophius Vieillot. Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd. Vol. 26, 1818, p. 118. Argentina (Corrientes).

Entre el monte de espeso follaje pasa sus horas el trepadorcito. Se anuncia con un suave gritito alargando una sílaba: *criii, criii, criii*, pero para observarlo hay que esperar pacientemente su aparición mientras se desliza por las ramas esquivando puntas y espinas, que para él no existen porque el recorrido lo hace en espiral, y lo mismo va en posición normal como invertida, con la cabeza hacia abajo. No se le escapan larvas y pequeños insectos, y cuando los cree agotados en las espesuras llega a las quintas y explora nogales, sauces, álamos y plantas frutales. Es sedentario y busca la vecindad del hombre; es tranquilo y confiado.

Su parte superior es pardo terroso. Plumas de la frente hasta la coronilla blancas con el centro oscuro. Lados de la cabeza y superciliar blancos. Cobijas alares canela rojizo; remeras pardas. Cola canela rojizo; el par central con la barba interna parda y terminado en punta formando una V invertida.

Desde la garganta es blanco, tornándose algo grisáceo al terminar el abdomen y pardusco en las subcaudales. Pico castaño, recto y agudo.

Su longitud es de 12 centímetros, incluyendo los 6 centímetros de la cola, más el pico de 7 milímetros. No hay diferencia entre los sexos.

El nido es una prolija construcción abovedada con dos entradas que miran hacia abajo, utilizadas para entrar o salir indistintamente. El armazón es de ramitas flexibles unidas con finas fibras vegetales y motas de lana que hacen una trama espesa y mullida. Sus huevos son blancos, que miden (promedio) 19 x 14 mm. Generalmente está ubicado en la punta de los gajos y a baja altura y cuando van a empezar las posturas le cierra una de las entradas, quedando así una cámara segura y confortable. El nido tiene las dos entradas cuando lo utiliza para dormir durante el invierno, pues a principios del otoño ya lo empieza a construir, y si alguna tempestad no lo destruyó es él mismo que acondiciona en la pri-

mavera; en caso contrario hace otro y esta vez suele aprovechar las barbas sedosas del loconte como único elemento que le da delicadeza y suavidad.

Cuando anida en las quintas además del material vegetal le agrega piolines e hilachas que el viento se encarga de batir al quedar colgadas del techo de la bóveda.

En una isleta de breas se han observado una población de trepadorcitos; cada tres o cuatro montes había un nido utilizado para dormir porque empezaba el invierno.

Anda solo o en pareja; a veces, y quizá ocasionalmente, aparecen juntos tres o cuatro que pueden ser sus polluelos ya crecidos.

Se extiende desde el Norte hasta Río Negro.

A Ñ U M B I

Anumbius annumbi (Vieillot)

Furnarius annumbi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 12, 1817, p. 117. Paraguay.

Con su canto optimista el añumbí —en lengua guaraní— vuela entre el monte bajo y despejado. Por sus costumbres se le llama también leñatero, espinero y chinchibirre.

Es de cabeza pequeña con la frente castaño rojizo; después su parte superior es pardo terroso con estrías negras. Anchas superciliares blanquecinas. Remeras primarias negruzcas con finos ribetes claros; las secundarias con leves reflejos oscuros en dirección del raquis. Cola con el par superior de timoneras castaño terroso; las demás negruzcas, escalonadas y de ápice crema.

En blanco puro la garganta rodeada de rayitas negras; pecho y abdomen castaño blancuzco, más claro en las subcaudales. Tarsos y pico castaños.

Mide 17 centímetros, comprendidos los 7 centímetros de la cola, más los 8 milímetros del pico. No hay diferencia de color con la hembra.

Es un pájaro muy laborioso para construir el nido que coloca en cardones y arbustos a uno o dos metros del suelo, o elige en las plantaciones árboles de ocho o más metros de altura. El aspecto del nido es el de un canasto ovalado inclinado hacia un costado sobre la rama que lo sostiene, hecho con ramitas espinosas entrelazadas con gran destreza y habilidad; dentro de esta trama compacta se encuentra el verdadero nido entretejido con fibras vegetales y pajitas adheridas que forman el colchón con la forma de la cámara, adonde se llega por su pasadizo que empieza recto y después hace una curva. Hay nidos que miden de circunferencia, en su parte más ancha, 1,15 m. El túnel de entrada, después de un tramo de 0,25 m., forma un rellano y tuerce hasta dar a los 0,20 m. a la cámara de nidificación. También se encuentran en su interior trocitos de vidrios y cadáveres de aberrojos y taladros. Pone cuatro huevos blancos y satinados, que miden (promedio) 25 x 18 mm. El empollamiento dura trece días; los pichones nacen con la piel rosada y las comisuras blancas. A los dos días les empieza a aparecer en el lomo y flancos una pelusa larga y blanquecina, haciéndose más visible cada día hasta que a los cinco días

asoman plumones en la rabadilla. Cuando la hembra empolla, el macho duerme en el rellano del pasadizo.

El casal es muy unido; tienen como enemigos a los halconcitos canela y gris; les comen los pichones y se apoderan del nido para dormir. Son muy bulliciosos mientras arreglan las ramas del nido dejando hacia afuera las puntas espinosas.

Se encuentra desde Formosa, Corrientes, Misiones y desde Córdoba, San Luis y Mendoza hasta Chubut.

CANASTERO GARGANTA CASTAÑA

Asthenes baeri (Berlepsch)

Siptornis baeri Berlepsch, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 16, 1906, p. 99. Argentina (Córdoba, Cosquín).

Basta el leve ruido de una hoja para descubrir en los matorrales al canastero garganta castaña, que sigilosamente busca insectos entre las ramas; pero es muy arisco, no se deja observar, en seguida emite su grito: *riririi, riririi*, y se escure para salir en el monte más cercano. Tampoco allí se aquieta, el movimiento es continuo; y en invierno su plumaje se mimetiza con las cortezas secas.

Es pardo terroso por encima; mejillas pardo grisáceo. Cobijas alares como el dorso; remeras pardas manchadas de canela. Cola negruzca con las timoneras externas acaneladas.

Se caracteriza por su garganta canela o leonado con brillo sedoso; pecho y abdomen pardo blanquecino; flancos y subcaudales canela.

Tiene una longitud de 14 centímetros, comprendidos los 7 centímetros de la cola, más los 7 milímetros del pico, muy finito y oscuro.

Su nido es de ramas espinosas, más alto que ancho, con una entrada vertical hacia la cámara, tapizada con plumas, pajitas y algunas flores de pétalos suaves que coloca desmenuzados. Pone tres huevos blancos de 20 x 15 mm. Al ser molestada la hembra, de igual color que el macho, vuela y se posa en gajos cercanos protestando débilmente: *pii, pii, pii*; después de un rato de expectativa, si hay silencio y tranquilidad, regresa para continuar empollando.

También se ha observado un nido con cinco huevos, y con una entrada vertical que doblaba horizontalmente hasta la cavidad tapizada con pelos, lanitas, barbas de loconte y plumas; quizá la postura oscile entre tres y cinco huevos.

Es sedentario y apenas vuela de una mata a otra.

Se extiende desde Salta, Chaco y Corrientes hasta Río Negro.

C O P E R O T E

Pseudoseisura lophotes argentina Parkes

Pseudoseisura lophotes argentina Parkes, Auk, 77, 1960, 227, La Chocha, Tucumán, Argentina (1).

La serenidad del ambiente campestre suele ser cortada de pronto por el grito del coperote, tan potente, como si fuera el chirrido de una

gran tuerca que se enroscara caprichosamente, sobre todo cuando lo hace a dúo con su compañera, y ésta va reforzando sus estridencias.

Es despreocupado y muy pillo; no vacila en penetrar en los gallineros campesinos, o cebarse en los nidos de otras especies para agujerear y sorber el contenido de los huevos, dejando la cáscara seca.

Su parte superior es parda, con el característico jopo, que cuando lo eriza en señal de inquietud, descubre en la nuca unas plumas rojizas como las supracaudales y la cola. Alas negruzcas; rémiges secundarias con la mitad rojiza.

Garganta y subcaudales rojizas; pecho, abdomen y flancos parduscos.

Mide 24 centímetros, incluida la cola de 12 centímetros, más 20 milímetros del pico. La hembra es semejante.

En la provincia de San Luis y La Rioja se lo conoce como cachilote; otros nombres comunes son caserote, comehuevos, rúa, etc.

El casal es tan unido como bullanguero. Busca larvas e insector en la hojarasca. Recorre las chacras de maíz; aprovecha las espigas abiertas por las catas y compite con el tordo, éste al devorar los granos, aquél los gusanos y gorgojos.

La pareja trabaja por igual en el acarreo de ramitas espinosas para construir el nido, muy extendido, sin preocupación estética, cerrado y con un pasadizo angosto que lleva a la cámara donde la hembra pone tres huevos blancos, que miden (promedio) 29 x 21 mm., directamente sobre el piso de palos, que es tan seguro como toda la bóveda, más larga que ancha, llegando hasta medir 45 cm. de ancho por 90 cm. o 1 m. de largo. Hay montes agobiados por la ramazón de hasta tres nidos y que una vez abandonados proveen de espinas para los nidos de leñateros.

Se halla desde Jujuy, Salta, Formosa y Corrientes hasta Entre Ríos, Córdoba, San Luis y Mendoza.

Además de las especies expuestas en este trabajo, han sido observadas en la Provincia de San Luis, las siguientes especies:

Upucerthia dumetaria hypoleuca Reichenbach. Bandurrita común.

Phleocryptes melanops melanops (Vieillot). Janquero.

Leptasthenura aegithaloides pallida Dabbene. Coludito común.

Cynallaxis albescens australis. Zimmer. Pijuí pecho blanco.

Asthenes pyrrholeuca (Vieillot). Canastero común.

(1) *Pseudoseisura l. lophotes* (Reichenbach), es de Guanacos, Dep. Santa Cruz, Bolivia.